

La identidad sefardí en la Siria- Palestina del Siglo XVI: su reflejo en el libro de viaje 'Itinerario da Terra Sancta' de Fr. Pantaleão de Aveiro¹

Resumen

La procedencia de los individuos que originariamente componían las comunidades judías asentadas en la zona sirio-palestinense hasta el siglo XV, se vería modificada por la llegada de los judíos hispanos expulsados en 1492. Unas décadas más tarde esas comunidades, de nuevo, se verían alteradas por la afluencia de judíos conversos portugueses, que durante el siglo XVI huyeron desde un extremo a otro de las costas mediterráneas para asentarse en la región.

Fray Pantaleão de Aveiro en su libro de viajes '*Itinerario da Terra Sancta*' ofrece, desde la visión del Yo cristiano, unas interesantes noticias de su encuentro con esos judíos sefardíes –el Otro– que muestran la existencia de unas relaciones inter-religiosas a pesar del fuego de la Inquisición.

Palabras clave: Literatura de viajes, Diáspora sefardí, Alteridad, Conversos, Inter-religiosidad.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto FFI2010-16633 [MICINN] «La alteridad religiosa y étnica en los escritos de viajes: judíos, cristianos y musulmanes de Siria-palestina (siglos XII-XVII)» subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

The Sephardic identity in Syria- Palestine of XVI Century reflected in the travel book 'Itinerario da Terra Sancta' of Fr. Pantaleão de Aveiro

Abstract

The origin of the individuals who originally were composed the Jewish communities settled in the Syrian - palestinense zone up to the 15th century, would see modified by the arrival of the Hispanic Jews expelled in 1492. A few decades later these communities, again, would meet altered by the abundance of converted Portuguese Jews, who during the 16th century fled from one an end to other one of the Mediterranean coasts to settle itself in the region.

Fray Pantaleão de Aveiro in his travelling book '*Itinerario da Terra Sancta*' it offers, from the Christian point of view –Me–, some interesting news of his encounter with these Sephardic Jews –Other– that show the existence of inter-religious relations in despite the fire of the Inquisition.

Keywords: Travellings Literature, Sephardic Diaspora, Otherness, Converses, Interreligious relations.

En el libro *Presencia sefardí en la Argentina* editado por el Centro Educativo Sefardí en Jerusalén en colaboración con C.E.S. de Buenos Aires en 1992, justo cuando se cumplían 500 años de la Expulsión de los judíos de Sefarad, hay un interesante III Capítulo titulado *Las Congregaciones de la casa de Israel...* que comienza con la siguiente frase “Los inmigrantes sefardíes se organizaron en la Argentina en cuatro grupos comunitarios separados: los marroquíes, los ladino-parlantes oriundos de Turquía, Grecia y los Balcanes, los alepinos y los damascenos, estos dos últimos procedentes de Siria.” Tras este proemio se describe de forma concisa las características de cada uno de estos grupos de descendientes de aquellos expulsados cinco siglos antes de Sefarad, pero es interesante observar que, salvo el grupo marroquí, aun cuando todos ellos proceden del desmembrado imperio turcomano, hay dos grupos que destacadamente se identifican separados y estos son, por un lado, los que estaban asentados en la Europa Oriental y, por otro, los que se denominan “los alepinos y los damascenos” refiriéndose a los que procedían de la zona sirio-palestinese.

No es este el lugar para narrar la extensa y rica historia de los judíos *ashwam* o damascenos pues sería perdernos en los míticos y legendarios tiempos bíblicos, pero si hemos de recordar que la suya fue una historia no interrumpida hasta nuestros días –casi hasta hoy– y que siempre fueron considerados una élite (aristocracia) entre las comunidades judías diaspóricas; ellos a su vez llevaron con orgullo su linaje damasceno allí donde el destino –llamémosle la economía o la política²– los llevó, tal y como sucedió a principios del siglo XX en la Argentina y en la ciudad de Buenos Aires.³ Muchos de los judíos procedentes de Siria se establecieron en esos territorios ejerciendo una profesión a la que se había venido dedicando desde generaciones: el mercado textil.⁴ Es frecuente encontrar en las fuentes medievales o de la Edad Moderna referencias al hecho de que los judíos damascenos ejercieron esta profesión en todas sus vertientes, desde la de dueño de caravanas, a representante de casas comerciales extranjeras –inglesas, venecianas...– pasando por la de mercader de paños, sederos, tintoreros, etc.

Cuando se estudia la historia de los asentamientos de los judíos

² En el caso que nos ocupa, el económico sería la apertura del canal de Suez y el derrumbe de las rutas caravaneras que pasaban por Damasco y el político la obligatoriedad de servicio militar impuesta a todos los turcos sin distinción de *millet*, impuesta tras la Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908.

³ *Presencia sefardí en la Argentina*, Buenos Aires: C.E.S., 1992, p.78. En 1910 llegó a BA D. Bejor Mohadeb a BA encontró a un pequeño grupo de judíos damascenos que habían llegado en 1908. Según esta misma fuente hubo una llegada notable de judíos procedentes de la capital Siria entre los años 1919 y 1925, coincidiendo con el declive del imperio citado.

⁴ Op. Cit., p. 81 ss.

sefardíes, los protagonistas de la llamada diáspora sefardí, no es frecuente encontrar referencias a una presencia masiva de éstos en las ciudades de la actual Siria, salvo en Damasco y Alepo, en otros lugares del Medio Oriente Mediterráneo lo más frecuente fue el establecimiento de algunos grupos en localidades pertenecientes al Distrito de Damasco que estaban ubicadas en los territorios del Israel actual, sobre todo en Safed y Tiberiades y en ciudades santas de Judea como Jerusalén y Hebrón; éstas últimas acogieron a pequeños grupos de personas muy religiosas, con frecuencia de avanzada edad, que eligieron los santos lugares para pasar la última etapa de su vida. Después de unas décadas estas ciudades santas fueron el destino de algunos de judíos magrebíes de origen sefardí, que si bien su objetivo primordial también era alcanzar los más altos grados de espiritualidad en la Santa Jerusalén, constituyeron núcleos más consolidados pues formaron familias, al contrario que los varones judíos que viajando solos dirigieron sus pasos a esos territorios con el único afán de rogar por la salvación de sus almas y la de su pueblo en los pocos años que le restaban de vida.

Para el análisis que vamos a realizar sobre la existencia o no de una identidad propia sefardí entre los judíos que habitaban en esta zona se basa un libro de viajes del siglo XVI. Entre los numerosísimos libros de viajes dedicados a describir las peregrinaciones a Tierra Santa⁵ y territorios limítrofes se encuentra el testimonio de un viajero cristiano que, en contra de la tendencia general de los narradores de viajes cristianos, dedica una atención especial a los judíos asentados en la zona sirio-palestinense aportando numerosa e interesante información sobre el tema. El libro al que me refiero es la conocida y magnífica obra de Fray Pantaleão de Aveiro, titulada *Itinerario da Terra Sancta*, que vio la luz por primera vez en 1593, casi exactamente un siglo después de la expulsión.⁶

⁵ Pedro GARCÍA MARTÍN, «La Odisea al Paraíso. La peregrinación a Jerusalén de Don Fadrique Enriquez de Ribera», *Arbor* 180, (Marzo-Abril 2005), pp. 559-580. Leemos sobre los viajeros cristianos durante los siglos XV y XVI: (p. 565) *Los peregrinos partirán de los distintos países y ciudades de la Cristiandad católica: Félix Fabri desde Ulm, Santo Brascha desde Milán y Pierre Barbatre desde Vernon lo harán en 1480; Bernardo de Breydenbach desde Maguncia en 1483; Fray Antonio de Lisboa desde Tomar en 1507; don Fadrique Enriquez de Ribera desde Bornes en 1518; Iñigo de Loyola desde Roma en 1523; Fray Antonio de Aranda desde Alcalá de Henares en 1529; Pedro Ordóñez Ceballos desde Sevilla en 1565; Fray Pantaleão de Aveiro y fray Bonifacio de Ragusa desde la Santa Sede en 1566; Pedro Escobar Cabeça de Vaca desde Valladolid en 1586; Francisco Guerrero desde Sevilla en 1591; Juan Cerverio desde Canarias en 1595; Miquel Matas desde Cataluña en 1602...*”

⁶ La obra, dedicada a D. Miguel de Castro, Arzobispo de Lisboa, no se publicó hasta pasados 28 años después de haber finalizado el viaje. La primera edición es de Lisboa, 1593. Imp. Lopez Simao; después fue publicada en 1596, 1600, 1721, 1732 y 1927. En 1979 fue traducida al inglés: Charles F. BECKINGHAM (ed.), *The Itinerário of Fr Pantaleão de Aveiro* (Lisboa 1979). Las ediciones manejadas para este trabajo son la de 1593 [Lisboa DLxxxij] y la de Coimbra de 1927, ed. Antonio Baiao. Ver ANEXO I.

Dra. MARÍA JOSÉ CANO

INSTITUTO DE LA PAZ

Y LOS CONFLICTOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

rimon@ugr.es

El autor, Fray Pantaleão de Aveiro, era un fraile franciscano originario de la ciudad portuguesa de Aveiro que pertenecía al Convento de Xabregas. Con exactitud se ignora tanto la fecha de su nacimiento como la de su muerte, aunque se suele calcular que nació en Aveiro allá por el año 1520.⁷ Según Baiao, editor en 1927 de la obra, el viaje comenzó en 1561 y tuvo una duración de año y medio. Respecto al viaje mantiene Beckingham que partió de Venecia en diciembre de 1562 y llegó a Yafa/Jaffa en abril de 1563. Según el autor de la obra él pasó un año y 8 meses en Tierra Santa, lo que era un tiempo muy largo en comparación con lo que solían permanecer los peregrinos cristianos en estos territorios, en los que habitualmente pasaban la Semana Santa e inmediatamente embarcaban para el viaje de retorno.

El periplo lo inició en compañía de otro fraile de su misma orden, Fray Bonifacio de Ragusa [*Araguza*]⁸, que iba a Tierra Santa para hacerse cargo de sesenta frailes. Al quedarse Fray Bonifacio en Jerusalén, Fray Pantaleão continuó el viaje con las más variadas compañías, que fluctuaban entre cristianos de los más diversos orígenes –francos, venecianos, armenios...– a musulmanes, a los que el autor califica genéricamente como *turco* y *mouro*, haciendo una clara diferenciación entre unos y otros, pues el término *mouro* identifica, concretamente, a los musulmanes autóctonos de la región.

Una de las primeras referencias que hace el autor a la presencia sefardí en la zona es cuando aporta noticias sobre los habitantes de Jerusalén. Escribe Fray Pantaleão:

*Moraô na santa Cidade poucos Judeos, pela mayor parte pobres, porque na terra não ha tratos: & ainda que digo poucos, sendo mais de seis centos, pero de ellos sómente dos nascidos em Portugal, no meu tempo havia mais de trinta.*⁹

Al escribir la expresión *nascidos em Portugal*, creemos que el autor, también portugués, la emplea como sinónimo de judíos portugueses o de antiguos conversos huidos de aquel país. Siendo así, este pasaje muestra la baja proporción de criptojudíos establecidos en la Ciudad Santa.

Es sabido que pasados los años desde la Expulsión General, en

⁷ Charles F. BECKINGHAM, «The Itinerário of Fr Pantaleão de Aveiro», *Rev. da Universidad de Coimbra*, 27 (1979), pp. 161-169. Los datos sobre su vida son contradictorios, así como sobre el inicio de su periplo, que unos fechan en 1561 y otros en 1566. También fue autor de la obra inédita *Louvres de S. João*.

⁸ Entre corchetes cuando se acompaña de la versión original, como norma general no se traducirán los textos que se han recogido de la edición de Antonio Baiao de 1927.

⁹ Ed. 1927, cap. XLIII, p. 260.

las llamadas Costas de Levante se establecieron judíos de origen sefardí procedentes de Italia –Venecia fundamentalmente– y de las metrópolis turcas –Estambul, Salónica...– donde ejercieron como comerciantes autónomos, representantes de casas comerciales, cónsules, etc. Las comunidades que formaron los judíos hispanos que partieron de Sefarad en el momento de la Expulsión son equiparables a las que formarían los conversos que, ante los sinsabores que les acarreó su recién adquirida condición de cristianos nuevos, salieron de la Península Ibérica en las décadas inmediatamente posteriores al 1492. Por la palabras de Fray Pantaleão la identidad de la mayoría de judíos que él encuentra en la zona está relacionada con su procedencia portuguesa y, en consecuencia, la lengua portuguesa es su signo identitario.

Fray Pantaleão hace alusión a los judíos sefardíes que habitaban por esas tierras, concretamente en el pasaje dedicado a la etapa que realizó entre Samaria y la Baja Galilea, cerca del Monte Tabor, cuando uno de sus compañeros de viaje, aparentemente un *negrinho Mouro*, entiende una frase despectiva pronunciada por el viajero en lengua portuguesa y éste piensa que puede ser un *Judeo Hespanhol, dos que de continuo vao de Hespanha fugidos áquellas partes*.¹⁰ No es evidente si el fraile se refiere a un judío de los expulsados en 1492 o los que huyeron décadas después como conversos. Aquel personaje, en realidad, no era judío sino un antiguo cautivo cristiano. Por la frase del autor del libro parece que estaba extendida la creencia de que Tierra Santa era refugio de judíos fugitivos de la justicia hispana, no es fácil distinguir si se refiere a la justicia secular o a la Inquisición.

Otro caso muy diferente fue el problema de los conversos que partieron de España y Portugal pasado un tiempo considerable, incluso siglos después la Expulsión, pues los que entonces salieron de esos países habían sido educados como cristianos y, a veces, esta situación se remontaba a generaciones. Los judíos que retornaban a la Ley de Moisés, la de sus antepasados, lo hacían con el desconocimiento de las leyes y del ritual que le había impuesto el ocultismo en la práctica del judaísmo en algunos casos y, en muchos otros, su sinceridad como buenos cristianos, la cual había sido continuamente cuestionada.

Una tardía convicción de su pertenecía al pueblo judío, pero también la intransigencia, la avaricia y carencia absoluta de comprensión de las autoridades cristianas y, sobre todo, el miedo los obligó a salir de nuevo de España y Portugal. Todos ellos embarcaron oficialmente como cristianos nuevos, desembarcaron como marranos o criptojudíos y se establecieron como judíos. Así sucedió en Italia, en los Países Bajos o en Inglaterra y, de una forma un tanto particular,

¹⁰ Ed. 1927, cap. LXXXI, p. 467.

en algunos territorios americanos.¹¹ La mayoría de los lugares elegidos por estos antiguos conversos eran aquellos que estaban gobernados por enemigos declarados de la Corona española, en los que las nuevas comunidades judías vivieron como marranos hasta que pudieron obtener el reconocimiento como judíos. Recibieron el nombre genérico de Nación Portuguesa, originado en los Países Bajos.¹² El establecimiento de conversos en los territorios turcos bajo cultura árabo-musulmana fue menor, pues su educación en el seno de una cultura cristiana les dificultaba la integración en una cultura islámica, si bien es cierto que los libraba del acoso inquisitorial, allí donde existía, o de la constante suspicacia de las autoridades religiosas ante un hipotético o real delito de judaización.

No sería este el caso de los territorios que pertenecían al Imperio Turco, que también era enemigo de España, donde fueron bien recibidos desde el principio como judíos declarados. Desde las matanzas perpetradas en las almajas hispanas en 1391 comenzaron a formarse pequeños núcleos de judíos sefardíes por las riberas mediterráneas y más tarde, incluso, fueron expresamente invitados a establecerse en territorios bajo poder otomano, llegando a esos territorios un contingente importante de expulsados en 1492. La invitación del Sultán¹³ lo era para estimular la economía y, en consecuencia, facilitó su establecimiento en las ciudades más cercanas a la corte –Estambul, Salónica, etc. – y en los territorios ‘tapón’ con los reinos cristianos, es decir en los Balcanes. En cambio desde la Gran Puerta no había interés alguno en ubicar a los judíos sefardíes en aquellas ciudades que ya gozaban de prosperidad económica o que no había el qué ‘defender’, es por ello que el establecimiento de judíos sefardíes en Oriente Medio, lo que en la organización territorial turca correspondía al Distrito de Damasco, fue testimonial y lo que coloquialmente podríamos decir ‘a título personal’.

El viaje de Fray Pantaleón por Siria-Palestina, iniciado al pisar Tierra Santa en Yafo y teniendo a Jerusalén como principal destino, se continuó por la región de Galilea y continuó hacia el norte hasta llegar a Damasco.

Es de la región de Galilea (la Baja y la Alta) de donde proceden las

¹¹ Habría que distinguir entre los territorios coloniales bajo poder de las coronas inglesa y holandesa y aquellos en los que reinaban España y Portugal.

¹² Yosef KAPLAN, *Judíos nuevos en Ámsterdam* (Barcelona 1996). Yom Tov ASSIS, y Moisés ORFALI (eds.), *Portuguese Jewry at the Stake: Studies on Jews and Crypto-Jews* (Jerusalem 2009). (Hebreo).

¹³ Bayezid II (1481-1512). A él se atribuye la famosa frase: *Gönderenler kaybeder, ben kazanırım* – (“Aquellos que les mandan pierden, yo gano”). Muhammad II había conquistado Constantinopla en 1453. Mevlut Akyıldız pintó un conocido cuadro en el que se plasma como el Sultán recibió personalmente a judíos sefardíes.

noticias más interesantes relacionadas con los judíos que habitaban aquellos territorios. Tras su llegada a la ciudad de Tiberiades,¹⁴ vuelve a hacer referencia a los judíos portugueses –*No tempo que nos partimos de Hierusalem, soube eu de alguns Judeos Portuguezes*–¹⁵ que estaban instalados en esta ciudad. En ese punto de la obra realiza una extensa narración sobre Dña. Gracia Nasí¹⁶ y de la que se podría calificar como la primera acción regulada de reinstalación de los judíos en Eretz Israel que había comenzado en 1560, sólo un año antes del viaje de Fray Pantaleão. La vida y obras de ese gran personaje que fue Doña Gracia Nasí son bien conocidas, pero en el contexto de este trabajo es destacable el rico y perfecto conocimiento que de la historia de esta mítica mujer tiene Fray Pantaleão, lo que presenta algunas interrogantes sobre la fuente o fuentes de información de viajero. El origen portugués y, tal vez, el pasado converso compartido con la protagonista de la historia despierta la empatía y la admiración del religioso, como se puede comprobar en sus palabras:

*No tempo que nos partimos de Hierusalem, soube eu de alguns Judeos Portuguezes, como hũa Judia Portuguesa, que deste Reyno fugio com grandes riquezas, com as quaes ^[472] se fez muy poderosa, & de grade nome naquellas partes: tinha comprado esta Cidade de Tiberia ao Grão Turco... por grande quantidade de dinheyro, & tributo perpetuo de mil cruzados cada hum anno: & que o verão seguinte se vinha de Constantinopla com toda sua familia a viver, & morar nella com todos os Judeos, que a quizessem seguir, da qual nova todos as Judeos que moravão em Palestina andavão muyto alegres, com esperanças, que morando elles alli, havia de vir o Messias... A Judia, que deu consigo em Constantinopla, & estava de caminho para Tiberia, fez se tão poderosa, que os Judeos não a noineão por seu nome proprio, mas chamaô-lhe a Senhora.*¹⁷

Siguiendo su periplo, en la localidad de Bethsaida encontró a otro grupo de judíos portugueses. Este núcleo de sefardíes, en su mayoría de origen converso, como *a Senhora*, podría ser parte de aquellos

¹⁴ Ed. 1927, cap. LXXXII, p. 471. *Abayxo donde fahimos nos ficava á vistia espaço de meya legoa, a Cidade de Tiberiades, ou Tiberia, forte, & bem murada, segundo sua villa mostrava, porque toda muy distintamênte se via. Está situada no ultimo daquelle mar de Galilea, & tão chegada a elle, que huma parte do muro toca na agua. He muyto viçoça, de muytas palmeiras, grandes laranjaes, & toda a arvore de espinho, em tanta quantidade, que sentiamos a fragrancia, & cheyro da flor, sendo espaço, como digo de meya legoa, ainda que pequena, & era quando por alli passamos na Quaresma.*

¹⁵ Ed. 1927, cap. LXXXII, p. 471.

¹⁶ Ed. 1927, cap. LXXXII, pp. 471-3.

¹⁷ Ed. 1927, cap. LXXXII, pp. 473-4.

con los que Dña. Gracia y su sobrino Don Yosef intentaron repoblar la zona de Tiberiades. Escribe el peregrino:

...chegámos a Bethsaida, patria dos Bemaventurados Apostolos S. Pedro, & Santo Andre, o qual lugar ao presente sómente he povoado de algumas choupanas cubertas de palhiço, & de ramos de palmas, aonde se recolhem os pescadores, que por alli de conntinuo andaô. Tem muytas palmeiras, que no tempo, que por alli passamos, estavam bem carregadas de muy grossas, & fermosas tamaras. Achey alli hum Judeo Portuguez, do qual já tinha noticia, & informação de outros Judeos, o que me causou perguntar por elle, festejou-nos com muyto peixe, que para si, & para os companheiros tinha cosinhado.¹⁸

A través de sus palabras no se advierte ninguna animadversión entre los judíos y el fraile, sino que sugiere una clara empatía entre ellos y una compartida alegría por el encuentro entre compatriotas. Es evidente que comparte con ellos la identidad portuguesa sobre otros aspectos identitarios como podría ser la religión.

En la mayoría de los casos la emigración judía a los territorios galileos fue motivada por planteamientos religiosos, como sucedió con los místicos de Safed en Galilea. En Dotain volvió a encontrar a dos judíos portugueses, en este caso eran delegados de los judíos que vivían en la pequeña villa de Safed [*Sapheto*]¹⁹ que iban a presentar sus respetos y entregar gravámenes en especias a los que estaban obligados como miembros de subditos minoritarios (*millet*) del Imperio Otomano²⁰ a una noble turca, mujer del Bajá de Damasco²¹, a la que se Fray Pantaleão se refiere siempre como *a Turca* y en compañía de la cual viajaba el religioso, junto su séquito. En el pasaje al que hacíamos referencia Fray Pantaleão es testigo de la humillación a la que son sometidos estos judíos por parte de la noble turca. Él se compadece de ellos y se acerca a consolarlos:

Em amanhecendo vierão dous Judeos Portuguezes

¹⁸ En la escarpada villa de Safed, situada en la Alta Galilea, desde el momento de la Expulsión se estableció un círculo de cabalistas con Josef Caro a la cabeza y convirtiéndose en uno de los grandes centros de la mística judía y punto de atracción para muchos judíos de cualquier origen que buscaban en los misterios místicos la respuesta y el consuelo a sus muchas tribulaciones.

¹⁹ Uno de los impuestos era la “[*müsellimlik*] tributación de los corderos” considerado como un impuesto extraordinario. Ver ALMOSNINO, Moisés (1998), *Crónica de los Reyes Otomanos*, ed. Pilar Romeu, Barcelona, Tirocinio, pp. 255-6; 258.

²⁰ Ed. 1927, cap. LXXVII, p. 437.

²¹ Ed. 1927, cap. LXXXIII, p. 478.

Dra. MARÍA JOSÉ CANO

INSTITUTO DE LA PAZ

Y LOS CONFLICTOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

rimon@ugr.es

visitar a Turca da parte dos Judeos, que moravão em Sapheto, huma povoação grande, que estava dalli pouco mais de legoa, a qual em o livro de Thobias se chama Sapheth: & trouxeraô-lhe duas cargas de cevada, & quatro carneyros muyto grandes, & gordos, como os ha naquella terra: & em pago da visita, & serviço, tomáraô-lhe aos pobres as bestas, & porque se queyxavão, ameaçaraô-nos cô pancadas. Começaraô-se os pobres Judeos de lamentar, culpando hû ao outro, vendo-se taô aggravados, & lastimados, dizendo hum ao outro, se vòs não foreis, eu não viera, o outro pelo contrario dizia, vòs tendes a culpa: & cô este agastamento, como homês magoados soltãraô muytas palavras desconcertadas contra os Turcos, & Mouros, em lingua Portugueza, chamando-lhe perros, & câes, & semelhantes nomes. Vendo eu que eraô Portuguezes, cheguey-me a elles, compadecendo-me da sua miseria, & trabalho, & disse-lhe, que olhassem como fallavaô, porque naô faltaria quem os entendesse, como a mim me aconteceu com o negrinho: deraô-me os agradecimentos do bom conselho, & folgãraô de os eu entender para desabasarem, & pedirão-me novas de Portugal, porque a natureza não se póde negar. Disseraô-nos, que em Sapheto moravaô mais de quatrocentos Judeos, a mayor parte delles nascidos em Portugal, rogando-me muyto quizesse lá dar hûa chegada, porque era muyto perto, & naô me havia de pesar.²²

En esta ocasión vuelve a observarse la mutua identificación y empatía que existía entre este franciscano y sus antiguos compatriotas, que lo invitan a visitar Safed, donde le aseguraron que de entre los cuatrocientos judíos que allí vivían la mayoría eran nacidos en Portugal. Entendemos que cuando los judíos eso dicen se refieren a todos sus correligionarios de origen hispano –tanto los portugueses como los originarios de Castilla o Aragón– pues parece una proporción muy alta para que fueran sólo judíos portugueses.

El viajero acepta la invitación para visitar Safed y allí es recibido con fiesta por los judíos: *Chegámos a Sapheto, aonde os Judeos nos fizerão grande fefta, & me levãraô a fua Sinagoga, que tinhão moy bê concertada, & depois de nos recrearmos côprando a bô preço o vinho, q me pareceo necessario, nos partimos para Nazareth, q está dalli menos de legoa...;* por lo que decide volver a Safed y pasar la noche en ella: *Despedidos daquelle lugar, nos tornámos a Sapheto, aonde chegámos em se pondo o Sol, & por ser tarde, & irmos cansados, & nos importunarem muyto os Judeos, que nos*

²² Ed. 1927, cap. LXXXIV, pp. 480-482.

*ficassemos, dizendo, que bastaria irmos hum pouco de madrugada, se temiamos, que se iria a Turca, ficámos alli aquella noite.*²³ Este pasaje muestra el mutuo interés que había por ambas partes.

Uno de los momentos más emotivos de la narración es cuando, en aquella villa galilea, encuentra a un antiguo compañero de estudios, lo que ha dado lugar a que se especule sobre su más que probable origen converso. Escribe así:

*Nos agasalhárão muito bem em casa de hũ Judeo meu natural, que sendo moços andámos ambos na escola de outro Judeo, que lá naquellas partes morreo, segundo meu hospede me affirmou, honrou-se muyto o Judeo de eu aceytar fua poufada, & tratoume nella com muytos mimos, & muyta cortesia...*²³

Aquí, como en otras partes del libro, Fray Pantaleão se ufana de tener relaciones con los judíos y de poder discutir con ellos de cuestiones teológicas, mostrando sus conocimientos en este campo:

*Vierão aquella noyte ter cõnosco muytos Judeos, dos quaes alguns começárão logo a altercar, & porfiar comigo as cousas da sua ley cansada, & sobre as da nossa bendita, que este he o seu commum costume, mas eu como já algumas vezes me tinha achado com Judeos em semelhames porfias, & sabia muybern, que nenhum delles pertende saber a verdade, atalhey^[483] lhe com lhe dizer, que tinha necessidade de me agasalharem, & recrearem, & não de me cansarem cpm porfias, & contendas sem proveyto, pois nenhum delles tinha proposito de se fazer Chriftaô, se a eu vencesse, porque tinha para mim serem todos Judeos de opiniaô, sem quererem admittir razaô, ainda que a palavra para elles soy hum pouco dura, deraô-me muyto louvor, & disseraô, que ainda nao tinha negado o ser Portuguez, pais fallava tão claro, & que me naô respondiaô, porque todos desejavaô mais de me servir, que de me agravar... Muyto ante manhaã nos partimos de Sapheto, & tornamos aos nossos, que á ponte de Jacob nos estavaô esperando.*²⁴

En ese punto hemos de considerar que la obra se la dedicó al Arzobispo de Lisboa D. Miguel de Castro, en consecuencia el narrador trata en todo momento de mostrarse firme en la fe cristiana a pesar de las insinuaciones de los judíos para que retorne a la ley

²³ Ed. 1927, cap. LXXXIV, p. 482.

²⁴ Ed. 1927, cap. LXXXIV, pp. 483-484.

Dra. MARÍA JOSÉ CANO

INSTITUTO DE LA PAZ

Y LOS CONFLICTOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

rimon@ugr.es

de Moisés. Puede que en este y otros pasajes similares²⁵ quisiera justificar su relación con los judíos y siempre a lo largo de la obra hacer un alegato a favor de la explicada, cuando no justificada, vuelta al judaísmo de sus compatriotas conversos, a pesar de rebatirlos en sus postulados. Para ellos el destierro no es nunca deseado ni placentero, se verán forzados a ellos por el miedo y a veces por una falsa esperanza de tranquilidad. Un ejemplo es lo que le cuentan unas mujeres portuguesas que lo abordan en Safed:

*Vieraô-me tambem aquella noyte agasalhar algûas Judias minhas naturaes, que com lagrimas me sizeraô a festa, lamentando-se, & dizendo, que seus peccados as haviaô tirado fôra de Portugal, naô para a terra da Promissaô, como ellas cuydavaô, mas para a terra da defefperaçaô, como com seus olhos viaô, & com suas miserias experimentavaô.*²⁶

Al regresar desde Safed hasta el Puente de Jacob, donde se debía reencontrar con el resto de la expedición, volvió a encontrarse con otro judío portugués que le avisa del peligro que corre por ir con los turcos, pues *o Graô Turco tinha quebradas as pazes com os Venesianos, ou elles com elle...*²⁷ Él no hace caso de esta nueva, pero que como después se verá, era cierto que el pacto entre los turcos y los venecianos se había roto, lo que conllevaba que desde ese momento no era recomendable para los cristianos viajar en compañía de turcos.

Fray Pantaleão visitó Damasco, ciudad en la que desde antiguo había existido una grande y próspera comunidad judía. A los nueve días que duró su estancia en ella le dedica dos capítulos completo, que titula *Da muy famosa Cidade de Damasco, & do tempo que nella estivemos y De alûas paticularidades, que vimos na Cidade de Damasco*.²⁸

²⁵ Como se verá en el pasaje dedicado a su vista a la ciudad de Damasco Ed. 1927, cap. LXXXVI.

²⁶ Ed. 1927, cap. LXXXIV, p. 484.

²⁷ Ed. 1927, cap. LXXXIV, p. 483-4. *Muyto ante manhaã nos partimos de Sapheto, & tornamos aos nossos, que á ponte de Jacob nos estavaô esperando, os quaes com muyta festa nos receberaô: & delles soubemos logo, como a Turca tinha determinado estar alli dous, ou tres dias. Aquelle mesmo dia me disse hum Judeo Portuguez, que abayxo da ponte andava em hum pisaô, que nõs caminhavamos por aquellas partes com muyto perigo, ainda que em companhia daquelles Turcos, q naô nos podiaô ser bons em qualquer trabalho: porq tinhaô novas, que d Graô Turco tinha quebradas as pazes com as Venesianos, au elles com elle, par tanto que nos deviamos pòr em cobra com tempo, em quanta a cousa andava de calada. Dissimuley eu com a Judea, & the disse, que já em Hierusalem haviamos tido aquella nova: mas que já se sabia ser falsa, por tanto que não fallasse mais em tal cousa, nem disto quiz eu ^[484] dar conta ads companheyros, por lhe não dar turvação.*

²⁸ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 491-499 y cap. LXXXVII, pp. 499-507.

Cuando llegó a la ciudad de Damasco, *taô nomeada em todas as partes Orientales*, con una parte del grupo que había realizado el viaje, quedó impresionado por su grandeza y la belleza de sus jardines. Pero ante la tardanza del resto del grupo y de su guía-traductor, Fray Pantaleão decide preguntar por los judíos para que le éstos ayuden. Según se deduce de sus palabras, dos son las razones que lo animan a esto, la primera es porque los judíos *todos, ainda que de diversas nações, sabê muito, ou pouco fallar Hespanhol, ou Italiano*, lo que conforma que él sabía de la existencia de una comunidad judía damascena en la que la lengua franca era el español. La segunda razón es la plena confianza que el autor portugués tenía en el auxilio que le prestarían los judíos. El texto completo sobre su primer contacto con judíos damascenos dice así:

Eu a todos os que passavão perguntava por Judeos, hora por este nome, hora por Hebreos, & isto o melhor que sabia: o que fazia por saber que naquella Cidade havia muytos: & que todos ainda que de diversas nações, sabê muito, ou pouco fallar Hespanhol, ou Italiano: porq encontrando-nos com algû, sem duvida nos encaminharia, mas naô houve quem me entendesse, nem souubesse dar razaô do q perguntava. Quiz N. S. q já sobre a tarde passou por alli hû mancebo Judeo, o qual eu conheci pelo sinal, q trazia: salley-lhe logo, & respondeo-me em Italiano mal pronunciado, dey-lhe conta do nosso enfadamento, rogâdo-lhe q nos quizesse encaminar.²⁹

Allí, en la judería, volvió a encontrar a algunos judíos portugueses que lo reconocieron –parece evidente que se conocían de Portugal como él mismo escribe– y mostraron gran alegría por ese encuentro. En este pasaje leemos:

Naô teriamos passado vinte casas, quando de hûa dellas sahem cinco, ou seis Judeos Portuquezes, dizendo com grande ^[494] alvoroço hû delles: Padre Fr. Pantaleaô, quem vos trouxe cá, quem havia de cuidar, q havieis de vir a esta terra? Foraô-se todos comnosco atè o caô, que alli estava perto, & aquelle que me fallou por me conhecer de outra parte, & todos as mais me abraçaraô, & festejaraô muyto: ao que acudiraô logo outros das suas loge as com muyta alegría.³⁰

En otros pasajes más adelante volvió a encontrarse con viejos conocidos de Portugal. Así escribe Fray Pantaleão: *Alli achey hum*

²⁹ Ed. 1927, cap. LXXXVI, p. 492.

³⁰ Ed. 1927, cap. LXXXVI, p. 493.

*Judeo, que á minha partida de Lisboa deyxey na mesma Cidade, vendendo cominhos, & cousas desta sorte nas tendas, que estão na ribeyra abayxo dos açouques y una página adelante hum Judeo de Tavira, meu conhecido,*³¹ que le hizo de guía por la ciudad: *Roquey eu ão Judeo de Tavira, que nos quizesse acompanhar, mostrando-nos, o que havia para se poder ver; o que elle sez de muyto boa vontade os dias que na Cidade estivemos.*³²

Los judíos damascenos de origen portugués no sólo estaban ávidos de noticias sobre su tierra, como podemos leer en diversos pasajes, sino que gustaban de discutir cuestiones teológicas, como también había observado con los judíos de Safed. En el siguiente pasaje se recoge el comienzo de las relaciones del viajero con los judíos damascenos:

*Ao dia seguinte não era sahido o Sol, quando já no pateo debayxo ^[496] e stavão esperando por mim alguns Judeos Portuquezes: huns por me mostrarem gasalhado, outros por saber novas, aos quaes roquey que nos deyxassem primeyro, cumprir com as obrigasções do Officio Divino & que nos fariaô merce de entre tanto nos descobrirem algum Christaô mercador Italiano, se o houvesse na terra, por nos ser necessario: & que depois não nos faltaria tempo para fallar, & porfiar quanto quizessem: porque tinhamos determinado estar alli algûs dias, por ver a Cidade, & saber suas particularidades³³ o un poco más adelante continúa: depois de comer nos tomámos á pousada, para concertar nosso fato, & prover do necessario: mas a mim tomáraô-me os Judeos o porto: & me detivèrão atè noyte, sem me deixarem entrar em casa cô perguntas, & porfias.*³⁴

Como se apuntaba anteriormente, Fray Pantaleão reseña las dolorosas experiencia vividas por algunos de estos judíos de origen portugués, antiguos conversos –como ya había hecho en el pasaje dedicado a Jerusalén– que ante la continuo acoso por parte de la Inquisición no vislumbran más opción que marcharse del país. Aunque el peregrino no justifica el retorno al judaísmo de sus antiguos compatriotas, sí trata de ofrecer una explicación a esa traumática decisión de la que en algunas ocasiones se arrepienten, mas ya yo hay posible marcha atrás para los judaizantes. Estas reflexiones que, a su vuelta del viaje, tendría que presentar ante las autoridades religiosas portuguesas,

³¹ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497; 498.

³² Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 500.

³³ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 495-6.

³⁴ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497.

Dra. MARÍA JOSÉ CANO

INSTITUTO DE LA PAZ

Y LOS CONFLICTOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

rimon@ugr.es

concretamente el Arzobispo de Lisboa, destinatario de la obra, muestran un inmenso y generoso espíritu conciliador, pues el mismo arriesgaba su vida ante las posibles sospechas, por parte del Santo Oficio, de simpatizar con los judaizantes. Para mostrar la tragedia personal de los *judeos de Portugal* y justificar su huída y retorno al judaísmo cuenta las conmovedoras historias de dos jóvenes conversos, uno procedente de Braga y otro de Lagos, que se habían instalado en la ciudad de Damasco después de huir de la Inquisición, que había procesado y condenado a los padres de ambos. Dice así:

Com ells hû moço de bem pouca idade, que par me dizer, naô haver dous annas, que sahira de Portugal, lhe perguntey donde era, & porque se ausentara. Disseme ser natural de Braga, & que fugira, porque queymaraô seu pay, & tinhaô presa sua may. Da mesma maneyra otro mancebo muyto bê disposto, sem lhe perguntar cousa alguma, me disse, q era natural de Lagos, Cidade do Algarve, & q sempre fora muyto born Christaô: mas q vendo seu pay preso, & depois por Judeo queymado, logo se fizera Judeo, & fgira para Turquia, por viver livremente na Ley de Moysé. Perguntey-le, porque seu pay o naô tinha ensinado a ser Judeo, antes que o prendessem: respondeo-me, que os pays em terras de Christaôs nunca se fiavaô dos filhos, senaô depois que os viaô ir chegando aos vinte & cinco annos. Estando nestas perguntas, & repostas, começaraô os outros Judeos de altercar, & porfiar, como tern de costume: mas atalhey suas altercações, com lhe dizer, que era tarde, & vinhamos câsados, & tinhamos mais necessidade de repousar, que de altercar, & com isto os despedi.³⁵

En este fragmento se puede comprobar la dura situación y el profundo sufrimiento de esta clase ‘desclasada’ que constituía el grupo social de los conversos. Siendo judíos sufrieron toda clase de violencias desde la directa, plasmada en el hecho mismo de la disyuntiva en la que se vieron de abandonar su país y sus propiedades o convertirse, incluso, a veces, la disyuntiva más extrema que no ofrecía más opción que decidir entre la muerte o la conversión. La violencia también era moral, pues se les planteó el problema ético de la conversión, que si bien en la tradición judeoandalusí la actitud ante las conversiones forzosas era más permisible que en otras tradiciones judías –recuérdese *El tratado sobre la conversión forzosa* de Maimónides³⁶ no dejaba de presentarse como la última de las alternativas. La corriente seguida por Maimónides mantenía

³⁵ Ed. 1927, cap. LXXXVI, p. 494.

³⁶ María-José CANO y Dolores FERRE, *Cinco epístolas de Maimónides* (Barcelona 1988).

Dra. MARÍA JOSÉ CANO

INSTITUTO DE LA PAZ

Y LOS CONFLICTOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

rimon@ugr.es

que la conversión debía de ser temporal y siempre condicionada a la vuelta al judaísmo en la primera oportunidad; oportunidad que debía de ser buscada. Pero lo cierto es que los judíos no encontraron en la conversión –fuera sincera o no– la solución a su problema, antes bien fue todo lo contrario, pues mientras que eran judíos no ‘caían’ bajo la jurisdicción del Santo Oficio³⁷ y una vez que eran cristianos la más mínima sospecha podía ser justificación para su procesamiento. La situación límite en la que vivían les hacía reafirmarse en su fe judaica, como sucedía con un antiguo converso lisboeta instalado en Damasco:

*Alli achey hum Judeo, que á minha partida de Lisboa deyxey na mesma Cidade, vendendo cominhos, & cousas desta sorte nas tendas, que estão na ribeyra abayxo dos açouques. Julque quem isto ler, o que aquella Judeo podia saber das cousas da ley: mais que Judeo morreo meu pay, Judeo quero eu morrer, & desta maneira saô quasi todos os outros.*³⁸

Se ha acusado a Fray Pantaleão de mostrar el aspecto más amable e interesante de los judíos de Oriente Medio, achacándolo a su posible origen converso, pero la realidad es que la mayoría de los relatos de viajeros-peregrinos cristianos sólo muestran la imagen estereotipada que del judío se tenía en los reinos cristianos. Es cierto que el tono de la narración es claramente projudía, y el hecho de que así se escriba una obra que estaba dedicada al Obispo de Lisboa no puede obedecer sino a un intento de mejorar la situación de los conversos portugueses cuando se habría iniciado una de las etapas más cruentas de la actuación inquisitorial. Sólo a raíz de una conversación mantenida con judíos damascenos los acusa de blasfemos – *outras vezes em quanto alli estivemos, apertárão tanto com meu companheyro, que o vi hû dia de agastado lançar lagrimas por causa das blasfeemias, que contra nosso Redemptor diziaô: o qual, ainda que era letrado, havia pouco tempo, que acabàra de cursar, & era pouco lido nas divinas letras: & para aquella canalha com saberdes algum tanto da Biblia, & não serdes covarde, os fazeis callar, sem saberem responder, nem darem razão de cousa algûa por serem ignorantissimos*–³⁹ pero siempre manteniendo una actitud benevolente que, incluso, le hace discutir serenamente sobre una invitación que le hace un judío para que se convierta al judaísmo, como se puede comprobar en el pasaje siguiente, donde narra el suceso manteniendo una actitud respetuosa hacia el anciano judío que le cursó la invitación:

³⁷ Sólo en el caso en el que mantuvieran relaciones con los conversos, hicieran proselitismo, etc.

³⁸ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497.

³⁹ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497.

Hum Judeo velho, que secretamente com outros huma sô noyte veyo ter comigo a me preegar, & dizendo, que se espantava como sendo eu letrado, & tão lido nas cousas da sua ley, me não fazia Judeo, [p.498] que se quizesse fazerme Judeo, & ficarme alli cô elles me fariaô seu Rabbi, & todos me servirião, & dariaô das suas fazendas. Não me mostrey agastado do connselho, mas respondi-lhe, que sendo eu letrado, como elle dizia, & não me queria fazer Judeo, como elle sendo o mais ignorante de quantos alli havia, se não fazia Christao, pois eu o era. Respondeo-me, que o não fazia, porque sabia a verdade do que cria: ao que lhe repliquey, não por isso: mas porque teu pay, & avòs o forão o és tu, âo que me respondeo outro Judeo velho, meu natural, o qual por sua mansidão chamavão Job, queyra Deos meu Padre Frey Pantaleaô, não seja isso assim. E porque a historia vay hum pouco Judaica, & pòde ser a lea, quem lhe pese estender-me tanto nella, quero-a deyxar, com dizer sómente duas cousas, callando muytas, que bem pudera dizer. A primeyra dellas he, que como as nossas disputas, que durárão todos os dias, que alli- estivemos, mais erão porfias, que querer saber a verdade, eu lhe perguntey estando todos juntos, qual era a causa, porque se chamavão Judeos: & qual a porque se chamavão Hebreos: que foi questão quasi como a outra, do q perguntava, porque tinha o mosquito mais pès, q o elefante; em nenhũa maneira me souberão dar reposta, & declarãdo-lho eu, me tiverão por grande letrado, sendo ellas tão claras, q qualquer mediano entendimento as pode entender, se folgar de ler livros.⁴⁰

Es notorio que a pesar de la dura experiencia que los conversos judíos habían sufrido en Portugal, no habían cortado el cordón umbilical con su antigua patria, pues allí habían dejado vivencias y muchos de ellos parte de su familia; es por lo cual constantemente leemos, tal y como habíamos visto en el pasaje de Safed, que los antiguos conversos portugueses estaban ávidos por tener noticias de su antigua patria. La empatía entre los judíos sefardíes instalados en el Distrito de Damasco y el franciscano portugués muestra como para los antiguos conversos portugueses les resultó muy difícil desarraigarse de su identidad lusitana. A través del texto que hemos examinado es posible vislumbrar la permanencia de los vínculos afectivos que los mantenían unidos a su antigua patria.

El viajero resalta la diferente actitud que ante él mantiene los judíos de origen castellano y los de origen portugués, lo que se

⁴⁰ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497-498.

puede interpretar también como la de los judíos no conversos y los criptojudíos, o sencillamente de prudencia, pues al tratar cuestiones religiosas y, tal vez, no poseer un dominio de la lengua en la que se está discutiendo. Escribe el autor:

Depois de comer nos tomámos á pousada, para concertar nosso fato, & prover do necessario: mas a mim tomáraô-me os Judeos o porto: & me detivêrão atè noyte, sem me deixarem entrar em casa cô perguntas, & porfias. Todo este negocio [¿porto?] era dos Judeos Portuquezes: que os Castelhanos, dos quaes havia muytos, não se curavão de mais, que de ouvir, & callar das portas das logeas.⁴¹

El religioso viajero también marca diferencias entre judíos rabanitas y samaritanos: *Tambem vimos alli muytos Judeos Samaritanos usar de sacrificios, & saô taô inimigos dos outros Judeos, que se encontrão viraô o rosto para outra parte, como vi com meus olhos.⁴²*

Fray Pantaleão también trata de mostrar en su narración como la convivencia entre judíos y cristianos era posible, describiendo espacios compartidos como eran algunos cementerios de la ciudad de Damasco –*Somos visitar as sepulturas dos Christãos, que estão junto com as dos Judeos, ainda que bem separadas humas das outras*⁴³, lugares de culto, como en la ciudad de Damasco –*Igreja dedicada á honra do Profeta Elias, muy frequentada de Christãos, & Judeos, por haver allí morado aquelle glorioso Santo, segundo me affirmáraô muytos Judeos, & correm ambos junto a par hum pedaço, & depois tornaô*⁴⁴ donde también existía una importante comunidad cristiana.

Al margen de tema principal de este trabajo –la identidad o identidades de los judíos sefardíes en la zozá mesooriental según la visión de un viajero– el libro de Fray Pantaleão ofrece interesantes datos sobre el sistema de vida de los judíos de la zona sirio-palestinense. Tal vez uno de los pasajes más gráficos y pintorescos de la narración en relación con el modo de vida de los judíos de la zona es la descripción que el autor hace de un barrio judío de Damasco, señalando su disposición urbanística y algunas de sus actividades, entre las que sobresale el comercio y la mercadería, sobre todo en la esfera de los textiles, en la que eran famosos en todo el mundo conocido:

Apartandonos delle, entrámos por hûa rua toda serrada,

⁴¹ Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497.

⁴² Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 505.

⁴³ Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 503

⁴⁴ Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 506.

que sómente tinha duas portas, hua no principio, outra no fim, que tambem a seus tempos se sechavaô: cuberta por cima com telhado de duas aguas, com suas lucernas para lhe entrar a claridade: & no meyo daquela rua esiava o caô aonde haviamos de pousar: & ella era de Judeos mercadores, toda chea de logeas de ricos pânos de seda, & tellas de ouro, & prata.⁴⁵

En la ciudad de Damasco los judíos ejercían los mismos oficios que en la Edad Media, dedicados sobre todo a controlar el mercado de producción y comercialización de textiles: *ella era de Judeos mercadores, toda chea de logeas de ricos pânos de seda, & tellas de ouro, & prata.⁴⁶* Cuando el fraile visita la ciudad acompañado de un *Judeo de Tavira, que nos quizesse acompanhar, mostrando-nos, o que havia para se poder ver; o que elle sez de muyto boa vontade os dias que na Cidade estivemos,⁴⁷* visitó algunos de los cinco, *ou seis mil teares* que había en la ciudad, donde se tejían las famosas telas de Damasco:

invenções de sedas, muy ricos brocados, toda a sorte de tellas de ouro, & prata..^[501] chamalotes, & as mais ricas alcatifas de todo Levante, & ha nella muytas logeas de olanda, & pânos de algodaô.⁴⁸

También nos aporta datos sobre otras profesiones u ocupaciones a las que se dedicaban los judíos sefardíes en la zona. Sus palabras confirman la tesis del retiro espiritual de muchos de los asentados en las ciudades santas de Jerusalén y Hebrón, cuando escribe que:

Tem por costume muytos Judeos dos que vivem naquellas partes Orientaes, fazer o poissivel por ajûtar dinheyro, com que se possaô sustentar na Terra Santa, & junto, se vão morar a Hierusalem, & alli se aposentão, & moraô todo o tempo, que lhe dura a provisãô com grande ociosidade, esperando ao Messias, que ha de vir no dia de Juizo a julgar os vivos, & os mortos.⁴⁹

Otros parece que ejercieron sus antiguas profesiones, como es el caso de un médico converso portugués que vivía en Jerusalén, sobre el que narra el proceso que le hizo retornar al judaísmo:

⁴⁵ Ed. 1927, cap. LXXXVI, p. 493.

⁴⁶ Ed. 1927, cap. LXXXVI, p. 493.

⁴⁷ Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 500.

⁴⁸ Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 500-1.

⁴⁹ Ed. 1927, cap. XLIII, p. 260.

Moraô na santa Cidade poucos Judeos... entre os quaes hum de Evora, por nome Barbosa, grande Medico: o qual depois de se apartar da Fé Catholica, em tempo de Paulo IV se tornou depois a ella, sometendo-se á penitencia publica, que lhe foi dada, mas depois tornando como caô ao vomito, se embarcou em Ancona, & se passou a Turquia.⁵⁰

Continúa describiendo otros oficios ejercidos por los judíos portugueses:

Tem hũa cutellaria, aonde fazem a farramenta, & facas Damasquinhas, tão nomeadas em todo o Oriente, toda a sorte de terçados, & alfanges, com milharesde invenções de cabos de prata, & outras curiosidades... Achámos alli alguns Judeos Portuquezes, q havião aprendido em Lisboa, os quaes nos andarão mostrando com muyta familiaridade quantas peças, assim de ouro, como de pedraria havia na ouvezaria.⁵¹

En la misma ciudad hace referencia a un comerciante de especias del zoco:

Alli achey hum Judeo, que á minha partida de Lisboa deyxe na mesma Cidade, vendendo cominhos & cousas desta sorte nas tendas, que estão na ribeyra abayxo dos açouques.⁵²

Los pasajes que hemos presentado del *Itinerario da Terra Sancta* de Fray Pantaleão de Aveiro es un ejemplo paradigmático de la coexistencia de identidades múltiples en un individuo o en un grupo. Según nos muestra la mirada de Fray Pantaleão las identidades no sólo son múltiples sino que estas son cambiantes:

El autor y ellos mismos se autoidentifican como portugueses; la identidad ‘nacional’ parece que sobrepasa la propia identidad religiosa, la judía. En un momento determinado escribe: *pedirão-me novas de Portugal, porque a natureza não se póde negar*, mostrando la importancia de la identidad portuguesa, la cual comparte plenamente con los judíos que encuentra.

La identidad religiosa se presenta muy compleja pues no son simplemente ‘judíos’: unos grupos han mantenido su judaísmo innato, otros se convirtieron por diversas razones y por un número similar de razones tornaron al judaísmo, en algunos casos declararon

⁵⁰ Ed. 1927, cap. XLIII, p. 260.

⁵¹ Ed. 1927, cap. LXXXVII, p. 501.

⁵² Ed. 1927, cap. LXXXVI, pp. 497; 498.

abiertamente que en el momento de la contraconversión eran ‘buenos cristianos’. Tal vez sea esa la razón de que aparezca en el relato como una identidad secundaria.

Una y otra son identidades cambiantes. La nacional se acrecienta al encontrarse en un medio extraño en el que el mantenimiento y transmisión de la lengua y de experiencias compartidas en país de origen les otorgará una identidad que vivirá en tensión con la del nuevo lugar de acogida, en este caso el de una *millet* en el Imperio Otomano. La identidad religiosa está también en un evidente proceso de cambio y transformación: judíos-cristianos conversos-criptojudíos ¿Cómo se sentían estos ‘judíos sefardíes? ¿Con qué identidad se identificaban?

Ambas identidades –nacional y religiosa– al mismo tiempo estaban sufriendo una progresiva transformación identitaria a consecuencia del contacto con los judíos siriopalestineses, sobre todo los damascenos y alepinos de arraigada, ancestral y definida identidad siriopalestinese. Pero progresivamente todos los grupos identitarios aceptaron una identidad porosa o híbrida en la que tendría cabida todas sus identidades —sefardí (portuguesa, castellana...), siria (damascena, alepina...), palestinese (jerosolimitana, galilea...), rabanita (rito sefardí, rito oriental...) e incluso la caraíta— que a su vez se encuadraría en la identidad mesooriental o ‘turca’, identidades que llevarían con ellos en la diáspora a América Latina donde tuvieron que repensar su identidad pues como escriben Susana Brauner y Silvina Schammah,⁵³ las identidades son definitivamente “una construcción cultural que es continuamente reinventada”.

Fecha de recepción: Agosto 2011

Fecha de aceptación: Octubre 2011

⁵³ BRAUNER, Susana y SCHAMMAH, Silvina, “Mas allá de las ‘fronteras’ comunitarias: los argentinos de origen sirio y judíos en tiempos de rebeldía y autoritarismo” en R. Rein (coord.) M.-J. Cano y B. Molina (eds.), *Más allá del Medio Oriente: las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada 2012, 197-226.